

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la porta índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGIA. Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid; su autor DON JUAN BAUTISTA CALMARZA.—HIDROLOGIA MEDICA.—DE LA ATMATRIA TERMAL.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Del tratamiento de los derrames pleuríticos por la toracentesis capilar.—Uso de los supositorios morfínicos: del alcohol y de los drásticos en los vómitos pertinaces de las embarazadas.—Tratamiento de la sicosis por el nitrato de potasa, y el turbit nitroso.—Del calambre del pié, ó de la impotencia funcional del peronéo lateral largo y de su contractura; por el Sr. DUCHENNE (de Boulogne).—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIETADES.—Nuevo aviso al Gobierno.—Preguntas y respuestas.—Cuestion acuática.—Pan químico.—Almanaque médico del mes de Abril.—Parte correspondiente al mes de Febrero de 1869, elevado al señor director del hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—La epidemia reinante.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios

TOMO XVI.

que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 28 DE MARZO DE 1869.

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

### Escuelas médicas en general. (2)

Las escuelas médicas de Europa son grandes centros de instruccion y laboriosidad, donde brillan las altas inteligencias, y á manera de resplandecientes soles comunican sus rayos de luz y los difunden por todos los ámbitos del mundo civilizado.

Ellas atesoran las grandes riquezas científicas: anfiteatros destinados al estudio de la organizacion humana; museos anatómicos, en los que se encuentra copiada la naturaleza de una manera admirable; colecciones de piezas patológicas que representan las huellas más notables que dejan las enfermedades; laboratorios físicos y químicos, donde la experimentacion y el análisis abren nuevos caminos para el diagnóstico; objetos naturales que ofrecen á la terapéutica sus más poderosos recursos; grandes hospitales clínicos, que son el libro siempre abierto á la observacion del médico, y manantial perenne y fecundo de enseñanza.

En ellas se busca la verdad con incesante afán y el más laudable celo; se ponen á discusion las más importantes cuestiones; se examinan las doctrinas médicas, y se aquilata su valor y su mérito respectivo; se inventan nuevos procedimientos operatorios; se modifican los ya conocidos; se descubren y perfeccionan los medios de exploracion; se ensayan los medicamentos nuevos y se comprueban sus virtudes en la piedra de toque de la experiencia.

(1) Véase el número 795.

(2) Este artículo ha debido preceder al de «Escuelas médicas en España», inserto en el núm. 795, y también debió seguirle el de «Catedráticos», que le precede en el mismo número.

L. D.



Son tambien inmensos talleres, donde los obreros de la inteligencia, dividiendo el trabajo y consagrándose á él con fé y noble emulacion, procuran noche y dia ensanchar el horizonte de la ciencia y favorecer sus grandes progresos.

El trabajo es su poderosa palanca: con su auxilio producen esas maravillosas obras de ingenio y de arte, que la prensa dá á luz y sirven de enseñanza á la generacion médica presente.

La escuela alemana, célebre hoy por sus investigaciones con el microscopio y sus trabajos de química orgánica; la de Paris eminentemente anatómica; la de Montpellier conservando incólumes sus tradiciones hipocráticas; la italiana siguiendo las huellas de Tomassini y Rasori; la inglesa, distinguiéndose por sus grandes y respetables prácticos; la americana por sus hábiles y atrevidos cirujanos; la española fiel á la doctrina de sus celebridades, en su mayor parte hipocráticas; todas, en mayor ó menor escala, llevan el contingente de su saber á la ciencia y contribuyen á su adelantamiento.

Pero en medio de ese halagüeño y sorprendente cuadro, se descubre, á poco que se medite, que el trabajo es principalmente analítico; se hacen algunos ensayos de síntesis, pero no se vislumbra un génio que, dotado de gran potencia creadora, reuna los numerosos elementos que hoy posee la ciencia y la de la unidad, y el enlace que necesita.

Siéntese este gran vacío en el presente siglo; y la prensa, que es la expresion de la opinion médica, se lamenta muchas veces de esta necesidad. El escepticismo, dominante en nuestra época, y el eclecticismo

práctico, son indudablemente obstáculos difíciles de vencer para aspirar á esa gran unidad sintética.

Es verdad que conociendo la historia, los numerosos sistemas que el ingenio humano ha producido y su efímera vida, era de esperar que corriera la misma suerte el que en la actualidad se creara. Los pasados escarmientos y los grandes desengaños de las anteriores edades no son circunstancias á propósito para inspirar legítimas garantías para el porvenir.

Así nos parece hasta cierto punto justificado el carácter analítico de la medicina de nuestros tiempos; y no debe extrañarse que la generacion médica actual no venga por la senda que han recorrido anteriormente grandes inteligencias, dejándonos la útil enseñanza de sus errores.

Disculpemos, pues, y no censuremos con severidad esa marcha del entendimiento humano; desde la época de Bacon todas las ciencias naturales y antropológicas han seguido con fé la senda trazada por tan eminente filósofo, teniendo por norte la observacion y la experiencia.

Esta senda ha conducido á realizar los grandes progresos que hoy conocemos; y las gloriosas conquistas hechas en las diversas ramas de la medicina, son testimonio evidente del acierto con que se ha elegido, y una legítima esperanza de lo que podrán ser las futuras adquisiciones.

Dejemos, por lo tanto, que la nave siga el rumbo trazado, y no nos empañemos con loco y temerario empeño en variarle ó torcerle, esponiéndola á zozobrar con peligrosos escollos.

## FOLLETIN.

### DIOSCÓRIDO.

Estudio biográfico-bibliográfico para servir á la historia de la medicina militar española (1).

Dioscorido emprendió, todavía muy jóven, la carrera de las armas.

*Desde mis primeros años, le dice á su amigo Areo, arrastrado por la pasión de conocer la materia médica, he resuelto, despues de haber recorrido infinitos países, porque tú conoces mi vida militar... etc. (2).*

Del pasaje que antecede puede quizá inferirse que Areo y Dioscórido fueron compañeros de armas. Posible es que despues de un aprendizaje incompleto, parecido al que hacian nuestros antiguos cirujanos de tercera clase, el jóven Dioscórido ingresaría en las legiones romanas en calidad de cirujano, y aun de médico.

En su tiempo, es sabido, que el Asia menor se encontraba bajo la dominacion romana, y todo el mundo sabe tambien que los romanos llevaban médicos y cirujanos agregados á sus ejércitos en cada cual de sus multipli-

cas legiones. Tal fué tambien probablemente la ocupacion ó el empleo que ejerció Dioscórido durante casi toda su vida, y hé aquí por qué no he podido dispensarme de colocarle entre los médicos militares de nombradía, que pueden pertenecernos con razon, en tan remota época, ni menos dejar de consignar estos apuntes respecto de su vida y de sus obras, por más que bajo el punto de vista de su vida militar no sea posible decir nada más satisfactorio que lo poquísimo de que queda hecho mérito sobre este particular. Pero así se comprende cómo por consecuencia de sus largos y continuos viajes con las cohortes romanas, pudo recoger tambien los materiales necesarios para escribir su gran obra.

No admite duda alguna que al ejercicio de su cargo debió las relaciones íntimas que le unieron con Areo (*Areus Asclepiades*), y con otro personaje, amigo íntimo de este último, á quien dá el nombre de Licanius Bassus; al menos así se desprende del siguiente pasaje:

*No es, le dice á Areo, pequeña muestra de la integridad de tus costumbres, ese raro afecto que te profesa el noble y digno Licanius (a) Bassus; y me es muy fácil darte toda la importancia que tiene, al contemplar la manera cómo*

(a) Acaso debe haber un error en este pronombre, supuesto que otros traductores escriben *Licinius*. *Licinius* es nombre que se halla alguna vez en la época romana, y su femenino *Licina* se halla en una poblacion de España. *Bassus*, como médico que escribió en griego, es conocido, no menos que *Sextus*, *Niger*, y otros que cita Dioscórido tambien. \* \* \*

(1) Véase el núm. 791.

(2) *Nos vero á primis, ut ita dicam, armis, jugi quodam, peroscendae materiae desiderio capti, postquam terras multas obivimus militarem enim nostram nosti vitam... etc. (Dioscoridis, de Materia medica.—Praefatio, p. III.—Edit. S. rengel; pág. 1829).*



Daríamos ejemplo de veleidad y poca cordura, y en-contraríamos una vez más demostrado, que cuando las aguas de un río han abierto fácil y anchuroso cauce al través de montañas poco accesibles, no es prudente intentar torcerles y llevarlas con violencia por otra vía más ocasionada á peligros, por la naturaleza del terreno ó por los obstáculos naturales que sería forzoso vencer.

El cauce por donde las aguas corran más apacible-mente, ofreciendo menos motivos de desbordamiento, y prestándose á regar y fertilizar mayor estension de ter-reno, ese será el mejor, más seguro y aceptable.

Por esta razon, creemos que es trabajo estéril el es-forzarse en variar la senda que sigue la generacion mé-dica actual, y harto imprudente escitar su vanidad de un modo peligroso, queriendo impulsarla por nuevos caminos menos conocidos, más dudosos y de más in-ciertos resultados.

(Se continuará.)

### ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

CAPITULO III.

Ensayo analítico de la sangre en la pelagra.—De la orina.—Del sudor.—De la saliva.—De la perspiracion pulmonar.

La análisis de la sangre, que nosotros empezamos á ensayar los primeros, que sepamos, en 1847, dió por re-

(1) Véase el núm. 794.

*vios unidos, y el mútuo acuerdo y armonía, digna de en-vidiarse, que existe entre vosotros (1).*

En cuanto á Areo, si se ha de juzgar por el pasaje que voy á citar, era médico, y médico que habia estu-diado mucho, que se habia hecho notable en el arte de curar, y que pertenecía á un rango muy superior al de Dioscórido.

Tus exortaciones, continúa Dioscórido, me han impul-sado á componer esta obra que te dedico: te ruego que la aco-jas favorablemente, y como testimonio del reconocimiento que te debo por todas las pruebas de benevolencia que tú me has dado: muy de tu carácter es mostrarte amigo de todos los que cultivan la ciencia, sobre todo de aquellos que han prac-ticado contigo, y muy particularmente mio, pues me tratas como un antiguo camarada (2).

El estilo de Dioscórido en este pasaje, y los términos que emplea al dirigirse á Areo, demuestran bien que este último, su antiguo amigo y camarada en otro tiempo, se habia convertido en su preceptor. Este Areo, pues, médico griego ó de origen griego, como su nombre lo

(1) «Neque vero exile est tuæ morium integritatis testimonium viri optimi Licani (a) Bassi, insigne erga te studium at nobis perfe-ctum, cum una v. biscum degentes mutuam inter vos benevolentiam annotatione dignum observavimus.» (Dioscóridis. — De materia medica. — Praefatio, p. IV.)

(a) Nota anterior. \* \* \*

(2) Te hortante, exaravimus, cui et ipsum dedicamus opus gra-tum, tuæque erga nos benevolentiae deb'tam, implorantes officium et enim quæ tuæ est natura cum omni'us doctrina exaltis, tunc vero maxime is qui tecum eandem factitam ariem, ac nobis etiam ali-quando peculiariter te ipsum familiarem exhibes. (Dioscóridis. — De materia medica; p. IV.)

sultado la disminucion de los principios azoados. Ya en El Siglo Médico correspondiente al 3 de Noviembre de 1861 y 16 de Agosto de 1863, comunicamos algunas no-ticias referentes á catorce ensayos; y hoy podemos elevar esta cifra á diez y ocho, seis de cuyos enfermos se hallaban en el primer período, seis en el segundo é igual número en el tercero. No olvidando que la sangre de los hombres es más abundante en glóbulos que la de las mujeres, ele-gimos nueve de cada sexo, todos ellos comprendidos en la edad de veinte á sesenta años.

En nuestras incompletas investigaciones, procedimos del siguiente modo, según aconseja Becquerel.

Pesamos la sangre al salir del vaso, y el residuo des-pues de la desecacion.

Desfibrinada otra porcion de sangre á beneficio de un manojo de varillas, fué lavada luego, desecada y pesada la fibrina.

Separado el suero, se desecó y pesó el coágulo.

Evaporado el suero hasta la sequedad, y tratado varias veces el residuo con el agua destilada hirviendo, para que disolviera las partes solubles, fué sometido á la ac-cion de alcohol de 36° en ebullicion, que disolvió los cuerpos grasos, y desecado y pesado lo no disuelto, que resultó ser albúmina.

Suponiendo la masa sanguínea representada por 1.000, lo estaban los glóbulos por un número que osciló en-tre 102, 00 y 122, 00; la albúmina entre 40, 00 y 65, 00; la fibrina entre 1, 50 y 2, 00, y las materias es-tractivas, cuerpos grasos y sales, entre 13, 00 y 14, 50.

En tres pelagrosos que presentaban como complicacion flegmasias crónicas del hígado, pleura y bronquios, se hallaban los glóbulos y la albúmina disminuidos; pero la sangre presentó costra inflamatoria y llegó la fibrina á 3, 50 y á 6, 50.

indica, debia ser el médico, ó el amigo, ó ambas cosas á la vez, del patricio romano Licanius Bassus, ya citado, personaje de rango elevado, y que, sin duda alguna, habia mandado en los ejércitos (a).

Dioscórido viajó, pues, con las legiones romanas en los países que se encontraban bajo su dominacion; y en tiempo de Cláudio fué cuando él hizo su campaña como médico militar (1) En tal concepto recorrió el Egipto; así describe con tanta proligidad las plantas de este país, designándolas con los mismos nombres con que eran conocidas de los sacerdotes y poetas egipcios Sprengel cree muy probable que visitara en su escur-sion á Egipto, y aun frecuentara la celeberrima escue-la de Alejandría, que todos los médicos instruidos te-nian costumbre de visitar. También recorrió la Italia, porque al hablar de los diferentes efectos de la leche ad-ministrada como sustancia nutritiva y medicamento-sa, dice:

«Tales son las observaciones que hemos tenido lugar de hacer por nosotros mismos en las montañas de Ita-lia, etc.»

No es menos cierto, tampoco, que visitó la Galia, la España y el Africa, porque á los nombres griegos con que designan las plantas indígenas de cada uno de es-tos países, agrega aquel con que eran conocidas en

(a) No habrá grande equivocacion en esto, cuando la historia no habla de este nombre de familia, y el de Bassus se halla citado ya como de médico, ya de poeta, ya de historiador, ya en fin del cristiano mar-tirizado? \* \* \*

(1) Medicum militare fuisse, ac stipendia Claudio imperante fecisse. (Sprengel. P. 2 Dioscoridem; p. XI.)



Para que resalten más estas lesiones, vamos á permitirnos transcribir en seguida la composición de dicho líquido en estado normal, según Becquerel.

Agua, 781, 60; glóbulos, 135, 00; albúmina, 70, 00; fibrina, 2, 50; materias grasas, materias extractivas y sales libres, 10, 00; fosfatos, 0, 35, y hierro, 0, 55.

Hubo, pues, una notable disminución de glóbulos, albúmina y fibrina, al propio tiempo que un aumento de sales; todo lo cual subía más de punto, cuanto más en trada era la enfermedad.

Ignorando nosotros los trabajos de Morelli, Lussana y Frua, practicados hacia 1853 y 1854, hasta que apareció la edición de M. Roussel de 1866, invitamos á M. Laudouzy en 1863 á que permaneciera á nuestro lado, para repetir aquellas operaciones en su presencia, por lo mismo que entonces suponíamos ser los únicos que de este asunto se habían ocupado; y tuvimos el sentimiento de que sus ocupaciones no le permitieran atestiguar nuestros asertos.

Consistiendo la mayor ó menor densidad de la sangre en la cantidad de sus principios sólidos, es de inferir que Calderini no hallara tan disminuidos estos, pues refiere que es aquella de 1048, 51; sucediendo que la del estado natural, según Becquerel, es la de 1060, 00. Lo propio debemos decir de la del suero, que según aquel, fué de 1023, 55, cuando conforme el segundo llega á 1028, 00 en una situación fisiológica. Estamos, pues, muy distantes de Roussel al suponer que ambas densidades son superiores á las del estado de salud.

El coágulo de la sangre es pequeño y poco resistente, y no presenta costra flogística, fuera de los casos en que haya una flogosis concomitante. Los que aseguran que aquella es frecuente, debe suponerse que únicamente han sangrado, como es muy lógico, en aquellas circunstan-

cada una de las diversas regiones en que las había encontrado y estudiado, y siempre que observa una misma planta en diversos lugares; por ejemplo, siempre que trata de una planta que crece en España y en Africa, consigna á la vez el nombre español y el africano con que se distingue, etc.

*Pero, añade Sprengel, como la Bretaña y la Germánica no habían caído aun bajo el yugo romano en tiempo de Dioscórido, no recuerdo que este médico-botánico haga ni siquiera mención, una sola vez, de ninguna de estas dos naciones (1).»*

Dioscórido, pues, no se ocupa ni habla más en su obra que de los países que ha recorrido y visitado.

En su tiempo las escuelas médicas se dividían en dos clases: unas, como la de donde salió Galeno, dedicada á vastos y profundos estudios, eran realmente sábias bajo el doble punto de vista filosófico y literario: otras, extrañas é indiferentes del todo á las cuestiones teóricas y doctrinales, hacían consistir la ciencia únicamente en la práctica y en los resultados de la experiencia. ¡Aun en nuestros días, estas escuelas se disputan el triunfo! Dioscórido pertenecía á estas últimas; y aun es presumible que él se formara por sí mismo, como se formaron muy posteriormente, en la época del renacimiento, Paracelso y Ambrosio Paré, con los cuales, salvas las diferencias de siglo y origen, podría encontrarse más de un punto de analogía si se conocieran á fondo

en que aparece cierto grado de reacción procedente de la inflamación de un órgano.

Morelli, que también conviene en la blandura del coágulo, la analizó en nueve hombres y una mujer, habiendo encontrado en la de esta 2, 87 de fibrina; 87, 83 de glóbulos, y 81, 51 de materias sólidas del suero. En la de los hombres halló de 1, 86 á 3, 49 de fibrina; de 84, 20 á 111, 53 de glóbulos, y de 59, 01 á 128, 28 de partes sólidas del suero.

Resulta de estos experimentos, que siempre hubo disminución grande de glóbulos, una ligera escasez ó bien un pequeño aumento de fibrina, y una gran desproporción, así en más como en menos, de los principios sólidos del suero.

El ligero exceso de fibrina pudo muy bien ser motivado por una flegmasia que complicara la enfermedad, y de cualquier modo que se mire nada significa, puesto que otras veces estuvo neutralizado por la disminución.

Tocante á los principios sólidos del suero ¿en cuál de ellos consistía la disminución? ¿En cuál el aumento? Puesto que Morelli no separó la albúmina de los restantes, probablemente en su menor cantidad consistiría aquella, al paso que consistiría el exceso en las sales. Verdad es que esta suposición no tiene más probabilidades de certidumbre que las que nuestros experimentos y los de Lussana y Frua le dan, y tampoco deja de serlo que tendría muchas menos en su favor la opinión de los que tratarán de oponersele.

Lussana y Frua admiten dos clases de albúmina en el suero. Ambas se coagulan por el calor y por el ácido nítrico; pero la una lo hace incompletamente y vuelve á disolverse por un exceso de ácido, que es á la llamada *amorfa*, al paso que la otra precipita del todo y no se di-

las principales circunstancias de su vida. Todo el que lea con alguna detención su obra, comprenderá desde luego que Dioscórido no pertenece exclusivamente á esta ni aquella escuela científica; pero advertirá, sin embargo, que sin pertenecer á ninguna determinada, ha tomado de todas alguna cosa: lo que comprueba una vez más, que no ha estudiado en ninguna de las grandes escuelas de su tiempo, siendo el eclecticismo su único sistema.

Dioscórido no se ocupa nunca de sí mismo, ni se menciona en su libro, y cuando cita alguna de las diferentes regiones que ha visitado, no es más que con el objeto de precisar el lugar ó sitio en donde se halla la planta ó la sustancia que describe.

En su prefacio nos demuestra, como ya se ha visto, que el estudio de la materia médica era para él una especie de pasión, pasión que parece haberle dominado toda su vida; así que en cualquier país que visitaba por vez primera, su primer cuidado, una vez llenas las obligaciones de su cargo, era correr una vez al campo para estudiar por sí los nuevos vegetales y minerales que la naturaleza ofrecía á su vista, otras á casa de los herboristas y farmacólogos del país.—Por aquí puede inferirse la modestia estremada de sus gustos y costumbres, que su temperamento era sano y vigoroso, y que sus relaciones no serían muchas ni muy elevadas. Además, en su obra no dice una palabra con referencia á estas últimas, y de tal modo hace caso omiso de ellas, que si en el prefacio no hiciera mención de Arco y de Bassus, podría muy bien inferirse

(1) *Unquam meminere a Dioscoride commemoratos esse.* (Sprengel, *Praef. ad Dioscor.* p. XI.)



suelve cualquiera que sea la cantidad de ácido con que se le trate, y es á la que denominan *normal*.

La de las personas sanas y bien alimentadas, segun estos observadores, fácilmente se disuelve en un exceso de dicho ácido, al paso que solamente se disuelve un poco la de los pelagrosos y la de aquellas personas que por cualquiera causa han estado condenadas á prolongadas vigili-  
gias.

De sus experimentos concluyen que el suero de los pelagrosos es muy análogo al de las personas que sufren por falta de nutrición; que su sangre y la de varias neuropatías ofrecen grandes condiciones de analogía, y que es la pelagra una afección análoga á las que resultan de la inanición, y de ningún modo de carácter flogístico ni de discrasia humoral.

Lussana insiste en su trabajo de 1859, sobre las diferencias que se notan entre el que con Frua publicó en 1856 y el de Morelli, y asienta como cosa demostrada la disminución de albúmina amorfa con relación al estado normal. He aquí el resultado de seis análisis del suero que practicó con la ayuda del químico Lazzaroni: Cuerpos grasos, 0, 7; sales, 16, 1; albúmina, 75, 3.

Correspondiendo, segun Becquerel, al estado normal del suero 80, 00 de albúmina, y 12, 00 de materias grasas, materias extractivas y sales libres, claro está que hubo una notable disminución de la primera, y un aumento de las segundas.

Por la natural tendencia del hombre á remontarse en busca de la razón de causalidad de cualquier fenómeno que á su observación se presenta, trata Lussana de explicar el aumento de las sales del suero de la sangre por su presencia en los alimentos y por su afinidad menor con los tejidos orgánicos. Siendo el maíz el principal alimento de los pelagrosos cuya sangre analizó; abundando en

él, segun su dictámen, las sales de magnesia y el ácido silícico, y siendo estas sustancias poco asimilables, supone que naturalmente han de permanecer largo tiempo en el torrente circulatorio, hasta ser eliminadas por los emuntorios naturales. Y al contrario, cree que conteniendo el trigo de que se nutren las personas sanas sales de base de hierro, potasa y sosa, que entran á formar parte del organismo, han de permanecer estas poco tiempo en la masa sanguínea, contribuyendo así á la cantidad normal de principios inorgánicos.

Por estrechos que sean los vínculos que en la materia que discutimos nos unan á la opinión de nuestro profesor de allende los Alpes, no podemos convenir en todo con su modo de pensar. Sobre que no ha demostrado el exceso de sales de magnesia y de ácido silícico en la sangre, aquellas sustancias que no son asimilables permanecen poco tiempo en la circulación: la naturaleza las espelle por uno ó más de sus emuntorios como perjudiciales ó como inútiles. Además, Lehmann decía en 1855 que el referido ácido solamente se habia encontrado hasta aquella época en la sangre de las gallinas.

Para convencerlo de su error, le haremos presente, que nuestros pelagrosos se alimentaban de pan de trigo y de centeno, con exclusion de maíz, y sin embargo de circunstancias tan semejantes, nos dieron análogo resultado.

Más lógico fuera suponer que la naturaleza, que tiende al estado fisiológico, procura conservar las 219,00 que corresponden á los sólidos de la sangre en estado natural; y que, no pudiendo los glóbulos, fibrina y albúmina estar representados por la cifra que les corresponde, en atención á la escasez de ázoe en los alimentos, tiene necesidad de llenar en parte este vacío con las sales, que ni en las comidas ni en las bebidas se escasean.

que habria pasado su vida entera en el más absoluto aislamiento.

*Tú has conocido mi vida militar*, le dice á Areo,—y repetimos esta frase ya consignada en otro lugar.—¿Sería que él se la haya referido, ó servian ambos juntos en las legiones romanas?

Ninguno de los dos es mencionado bajo ningún concepto por los historiadores y escritores de su tiempo, cuyas obras hayan llegado hasta nosotros. De aquí la imposibilidad absoluta en que nos encontramos de poder establecer sino conjeturas acerca de su individualidad.

No es probable tampoco que Dioscórido haya pensado nunca en escribir Memorias ó relaciones de sus viajes. Su estilo desaliñado é incorrecto, su talento poco cultivado bajo el punto de vista literario, no revelan una imaginación fecunda, ni mucho menos un gusto bien decidido por el arte de escribir. Perdido, por su posición subalterna, en aquel inmenso piélago del mundo romano, en el que los senadores y los cónsules, colocados á la cabeza de los negocios públicos ó de los grandes ejércitos, eran los únicos que podían aspirar á la gloria y á la fama, Dioscórido no aspiró nunca á la celebridad, y probablemente ni siquiera pensó en ella jamás.—Y sin embargo,—¡fuerza irresistible del poder supremo!—sin saberlo, sin pretenderlo, sin quererlo, estaba destinado á figurar un día entre los hombres más ilustres que ha producido la humanidad. Durante 16 siglos, y elevado sobre un pedestal, ha sido considerado todo ese tiempo como el primer autor, en

su género, como el único escritor en *materia médica*.

No son menos oscuros que todos los demás antecedentes sobre su vida, los datos que se tienen sobre el lugar en que Dioscórido fué á establecerse despues de sus últimas campañas. Algo, sin embargo, habria podido columbrarse sobre este extremo, si se tuvieran noticias de la residencia que eligió su amigo Areo; pero tambien se carece de toda clase de antecedentes sobre este particular, así como respecto á la vida de este sábio, que en ninguno de sus análes menciona la historia.

Uno de los manuscritos más antiguos que se conservan de la obra de Dioscórido, es el que fué hecho por *Julia Anicia*, hija de *Olybrius*, que ocupó el trono de los Emperadores de Occidente hácia el siglo vi. En dicho manuscrito se encuentran varios dibujos representando plantas, así como una porción de retratos de los médicos más celebres de la antigüedad. El de Dioscórido se halla allí reproducido por duplicado: la semejanza de ambos dibujos ha parecido á Visconti una garantía de su fidelidad (1) y de aquí el que los haya reproducido y publicado en su *Iconografía griega* (a).

(Se continuará.)

(1) El referido manuscrito existe hoy—segun Visconti, en la Biblioteca Imperial de Viena, á la que pertenece.

(a) A la Memoria que publicamos acompaña en el original una copia fotográfica de esta reproducción. \*\*\*



Quizás se nos haga la siguiente objeción: ¿por qué la escasez de albúmina no determinó la hidropesía con mayor frecuencia en vuestros pelagrosos? Sobre aparecer este síntoma en una época avanzada de la enfermedad, como llevamos dicho, esto es, cuando dicha escasez ha llegado á ser muy notable, Becquerel (1) ha dado ya la contestación en los siguientes términos: «Los efectos que resultan de esta modificación de la sangre (la disminución de albúmina cuando no desciende de 60,00 con relación al peso total de este líquido) sobre el organismo, varían según que esta disminución se haya producido de una manera aguda ó crónica. Producida de una manera aguda, tiene por consecuencia la manifestación de una hidropesía general; esto es lo que sucede en la enfermedad de Bright aguda, ó después de algunas bruscas impresiones de frío, después de la escarlata, y algunas veces sin que se pueda atinar la causa. Por lo general, esas disminuciones sobrevenidas de una manera aguda, se verifican independientemente de los glóbulos.

«Producida de una manera crónica, es difícil apreciar sus defectos sobre el organismo, atendiendo á que casi siempre acontece simultáneamente un descenso en la proporción de los glóbulos.»

(Se continuará.)

## HIDROLOGÍA MÉDICA.

### DE LA ATMÍATRIA TERMAL. (2)

La pulverización líquida que se produce al estrellarse las olas del mar contra las rocas, como se vé magníficamente bien en la playa de los vascos, en Biarritz; ó al chocar el agua de las cascadas con ímpetu contra las peñas, sin alterarse en lo más mínimo su composición íntima, debía habernos dicho cuán útil sería convertir á dicho estado pulveriforme las aguas termales, disgregando sus moléculas, reduciendo las aguas á un estado vaporiforme, á polvo de agua, á agua atómica, casi vesicular, sin alterar su composición sintética é integral, presentando una atmósfera pulverulenta para ser inspirada ó inhalada en nuestra superficie interior y esterna. Mas no fué así: la primera idea de pulverización termal la tuvo en 1856 Mr. Fluye, propietario del establecimiento sulfuroso de Pierrefonds, cerca de Compiègne; y no dictada por la pulverización natural, sino por la producción, por la elevada temperatura del calor del agua contenida en una caldera.

Mas sea como fuere su origen, básteme aquí decir que Mr. Sales-Girons, inspector de Pierrefonds, ha sido el autor de esta medicación inspiratoria; así como su balneógrafo Mr. Mathieu (de la Drôme) el inventor del hidrófero ó caja balnearia, cuyos aparatos han sido modificados de mil modos diferentes, entre los que me parece muy digna de notar la modificación que yo introduje al pulverizador pulmonar en la Puda, en 1861, después de haberme servido una temporada balnearia del construido en París por Mr. Charrière, bajo la dirección del Dr. Sales-Girons; medicación pulverulenta termal que tiene tan prodigiosa energía sobre los órganos

pulmonares, que necesita ser atenuada y dirigida por mano esperta para no determinar graves lesiones en dichos órganos. Viendo que el pulverizador francés se ennegrecía mucho con su uso, que con facilidad se obstruían las finísimas muescas que daban salida al agua, y que algunas veces se quejaban los enfermos, á poco de haber salido de la sala de la pulverización, de dolores abdominales, en todos de igual carácter, y atendiendo siempre á la riqueza sulfuro-hídrica de aquellas aguas, sospeché que los estensos tubos de dicha máquina serían en su interior de plomo, y que el sulfuro-saturnino formado en su seno, manchaba y tapaba el aparato, así como arrojadas algunas de sus moléculas con la vena líquida, impulsada con la presión de dos ó tres atmósferas, serían aspiradas por los enfermos. En vista de esto, y de otras imperfecciones simplemente de construcción, hizo una nueva máquina, basada en la primera; pero en la cual sustituí el zinc al plomo, considerando que aquel metal es menos atacable por el sulfuro-hídrico, que forma un polvo blanquecino, y principalmente, que los compuestos del azufre y del zinc no solo no son nocivos, si que hasta son bienhechores de las mucosas aéreas, para modificar las que, cada día, les pedimos á la farmacia.

Este nuevo aparato pulverizador, que veo con gusto ya introducido en otro de nuestros establecimientos termales—en Cervera del río Alhama, provincia de Logroño,—se generalizará sin duda, á no tardar, según los informes que se me han pedido y los consejos que he logrado insinuar á personas ilustradas y amantes del progreso científico.

Por mi parte, hace 40 años que introduje en la Puda,—y en grande escala—el método de la pulverización hídrica termal, después de haberlo estudiado; en el curso de cuyo decenio he escrito mucho acerca dicha materia en todos mis *Anuarios* oficiales, y en publicaciones que he dado en obras, opúsculos y artículos varios.

Hasta aquí, pues, una ligera reseña,—por no permitir otra cosa los límites del presente escrito—de la antigüedad histórica de la atmíatria y de las diferentes fases y formas con que se ha establecido hasta el día. Ahora debo ocuparme de su utilidad.

Al ir á tocar este tema, úrgeme decir que no es mi ánimo sentar el que los principios gaseosos que contienen casi todas las aguas minerales, no solo las calientes y templadas, si que hasta muchas de las frías, ya en estado libre, ya combinado ó disuelto, sean el único principio de su virtud medicinal; pero sí cuestionar si son, cual suponía ya Aristóteles, de un interés preferente.

Verdad que están aun por resolver problemas que permanecen muy oscuros sobre la causa curativa de las aguas minerales, no obstante los muchos y buenos escritos publicados acerca de dicho punto; dificultad que desapareciera en su mayor parte si se lograba probar tal aserto.

Al rebatir algunas de las ideas que acerca la medicación minero-termal han reinado, no me ocuparé, ni por incidencia, de los que solo han querido ver en ellas

(1) *Tratado de química patológica*, pág. 59, traducción de D. Teodoro Yañez.

(2) Véase el núm. 795.



un medio con qué encubrir un plan metasincrítico, cual en otro tiempo se ocultaba, bajo el pretesto de una romería, ó con el de consultar á una Sybyla en los siglos de la ignorancia y del fanatismo. Esta explicacion *pallium ignorantie*, ya no es admitida hoy de un modo serio, mayormente en un sentido esclusivo, por ningun pensador. La perturbacion que produce en los enfermos el conjunto de las nuevas circunstancias á que vá á sujetarse al ir á las termas, es, á veces en enfermos graves, más bien una dificultad curativa que una ventaja dietética y medicinal.

Otros médicos, no justos apreciadores tampoco de las aguas minerales por no haber hecho su estudio, han querido suponer que los resultados obtenidos por los enfermos con el tratamiento hidro-mineral, eran únicamente debidos al agua y á su termalidad, negando así implícitamente la poderosa accion, profundamente modificadora, en nuestro organismo, de las aguas minerales, que es incontestable para todos los que á falta de educacion universitaria en esta especialidad, que hasta ahora nunca se habia dado en nuestras escuelas, examinen los escritos que hay sobre la materia, y la clínica de cualquiera establecimiento termal de aguas bien saturadas de principios mineralizadores, y bien dirigidas y administradas, lo que, segun Graciano, es tan difícil cuanto importante. Dicha opinion es insostenible; la hidriatria termal no es lo que comunmente se ha comprendido hasta aquí con la denominacion de hidropatía. Basta considerar que en la *hidropatía* se obtienen diferentes resultados terapéuticos, segun las diversas formas de aplicacion; mientras que en la hidropatía termal dependen mayormente estas diferencias de la diversidad de las fuentes. Y pobres, muy pobres serian los resultados terapéuticos obtenidos hasta hoy de las aguas minerales, si únicamente dependieran de los procedimientos hidropáticos, hasta ahora poco conocidos, y aun hoy no generalizados en las termas.—La caloricidad de las aguas calentadas va sin decir que no resistiria al paralelo de su eficacia con la de las aguas minerales.

Tampoco se debe creer, con Mourret, Bermaun y otros, el que se pueda explicar y regular la eficacia de las aguas minerales, adelantándose á la esperiencia de los resultados fisiológicos y terapéuticos, por el conocimiento de los principios fijos que su descomposicion les habia manifestado; y si creo que el estudio clínico termal, ó sea el análisis médico, es el punto objetivo, ó al menos del primer interés al médico minero-hidrólogo. ¿Cómo pueden darnos razon de la enérgica virtud de las aguas minerales, la tan mínima suma de sus principios fijos,—de naturaleza, por otra parte, tan poco activa, casi inerte;—que no llega á veces á la milésima parte, no alcanzando quizá á la diez milésima alguno de sus componentes, á los que se ha atribuido la principal virtud curativa de ciertas aguas?

¿Cómo explicar por dicha hipótesis el que muchos manantiales minerales de antigua y bien sentada reputacion por sus conocidas virtudes medicinales, apenas han dado indicio de sales; y el que otras aguas termales, conteniéndolas en mayores cantidades, en nada influyen en el curso de las dolencias? A tan exajerada

propiedad esclusiva debióse entonces el encumbramiento de las aguas minerales artificiales, náyades bastardas, que quisieron ofuscar á las legítimas; descrédito que contribuyó en mucho á que la hidrología médico-termal viera emanciparse de su seno una de sus más célebres lumbreras, al célebre Hoffmann, que despues de muchos trabajos hechos sobre esta especialidad, con tanto ardor emprendidos, como continuados con incansable perseverancia, abnegó de sus sentadas creencias hidrológico-termales.

Recientemente el sabio hidrólogo médico Dr. Scoutetten, ha pretendido disipar todas las nubes, aclarar todas las dudas de la termalogía médica, con la explicacion que nos ha dado en la magnífica obra publicada en 1864, cuya síntesis dice que la electricidad es la causa principal de la accion de las aguas minerales sobre el organismo. A pesar de que conozco su libro y las controversias que se han dirigido á su teoría, hemos de continuar firmando como hasta aquí el misterio que la naturaleza aun oculta á la medicina y á la química, su mejor amiga, impidiéndonos definir las aguas minerales. Creo, sí, que algunas tienen un estado eléctrico particular, como ya lo habian afirmado muchos de nuestros médicos hidrólogos; y sobre lo que hé leído un antiguo opúsculo de un químico español profesor de farmacia. Creo que la electricidad es otro de los elementos curativos de las aguas minerales; y espero que cuanto antes podré copiar de un cuerpo hidrólogo respetable, un dictámen sobre la parte en que la electricidad contribuye á la curacion termal.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

### Del tratamiento de los derrames pleuríticos por la toracentesis capilar.

La cuestion de la toracentesis, su utilidad, sus indicaciones, su inocencia, es una de la mejor estudiadas hoy. Se ha tratado sobre todo de demostrar que los temores que esta operacion ha hecho concebir, no están justificados por la observacion. Puede decirse, que rara vez hay que arrepentirse de haberla practicado, y muchas veces se siente haberse abstenido.

Cuando se acude en los principios de la pleuresia, se obtiene generalmente con un tratamiento médico enérgico una curacion bastante rápida. Pero no sucede siempre así en los hospitales. Los enfermos se presentan ya con derrames de quince y treinta días y más ó menos copiosos. En semejante caso, en los sujetos sanos, se puede aun decir que la curacion es la regla. En los primeros dias, el tratamiento médico determina una mejoría indudable; llega despues un período estacionario, en el cual cesa la eficacia de la terapéutica y se hace esperar la curacion. Estos son los casos más favorables. A pesar de los remedios empleados, continua el mal; la fiebre es poca, pero la tos persiste, la disnea se nota bien, y se aumenta al menor ejercicio; persisten todos los signos de la pleuresia; en estos casos, está indicada la toracentesis; no es, sin embargo, urgente, y muchos prácticos aguardan á que la vida esté comprometida: en este caso, suele aun curarse la pleuresia por sí sola, pero despues de mucho tiempo, y con una retraccion progresiva de la cavidad pleural, que origina una dificultad persistente de la respiracion.

Conocidos son los resultados de la operacion; son generalmente favorables de tal suerte, que muchos mé-



dicos practican la toracentesis siempre que un derrame llena completamente el pecho, y aun cuando no sea grande, si resiste al tratamiento empleado.

Sin embargo de este resultado, los enfermos rechazan la operacion y quieren agotar antes todos los recursos. Por esto será siempre patrimonio de los hospitales, y solo como último extremo se hace en la práctica particular. Y sin embargo, sus beneficios son indudables. La operacion del empiema es mucho menos grave de lo que se cree comunmente, ha dicho Laennec. Su éxito depende menos del estado de la pleura que del pulmon; y cuando este órgano no está profundamente alterado en su testura, por tubérculos numerosos ó por una escara gangrenosa estensa, la operacion debe siempre salir bien.

Puesto que los enfermos temen la operacion, hágase una puncion capilar; nada se opone á que se emplee el trocar explorador comun, haciéndole más corto para que tengan mayor solidez; así pueden extraerse fácilmente hasta tres litros de líquido; es cuestion de tiempo.

#### Uso de los supositorios morfínicos, del alcohol y de los drásticos en los vómitos pertinaces de las embarazadas.

El Sr. Fonsagrives ha dado á conocer un nuevo medio contra los vómitos pertinaces. Este medio, patrocinado por el Dr. Greenhalgh, consiste en el uso de supositorios morfínicos que contienen un grano y medio á dos granos de morfina, é introducidos en la vagina á dosis bastante grande, y que segun él mismo indica, no será inofensiva si hay ulceraciones del cuello uterino con secrecion poco abundante. Ha podido experimentar la eficacia de este medio en cuatro casos muy graves. Su utilidad es más adaptable á los casos en que los vómitos incoercibles se refieren á una lesion morbosa del útero.

El Sr. Fonsagrives dice á este propósito, de un modo incidental, que ha podido comprobar la eficacia, en los vómitos incoercibles, de las bebidas alcohólicas, del grog en particular, tomado todo lo más caliente posible; el hielo era vomitado, y solo toleraba este líquido; pero tiene sobre todo mucha confianza en los purgantes drásticos. En tanto que la astriccion de vientre persiste (ya se sabe lo rebelde que es), nada contiene los vómitos, y la inanicion continúa; consígase restablecer el movimiento peristáltico del tubo digestivo con los purgantes, y los vómitos se detienen al menos momentáneamente. Hace cinco años que el Dr. Fonsagrives ha podido experimentar en una señora jóven, en la que los vómitos amenazaban su vida, la gran eficacia y la inocencia de esta práctica. Empleó la goma gutta y la resina de jalapa cinco ó seis veces; en cuanto se producía el efecto purgante, se suspendían los vómitos, hasta entonces continuos, y la enferma podia alimentarse; despues de dos meses de serios accidentes, cesaron los vómitos, y la paciente curó continuando bien el embarazo.

Se explica la utilidad de este medio por el restablecimiento del movimiento intestinal en su direccion normal. Temer la accion abortiva de los purgantes, cuando el útero resiste la terrible conmocion que producen los vómitos sin descanso, es, segun Fonsagrives, tener un miedo puramente teórico; al menos si se juzga por este hecho notable que el autor refiere á los prácticos, para indicarles un recurso que le ha servido mucho, y para animarles á experimentar su valor.

#### Tratamiento de la sicosis por el nitrato de potasa, y el turbit nitroso.

El Sr. Stewart ha conseguido curar todos los casos de mentagra por la accion pura y simple del nitrato de potasa. No hay medicamento de accion más rápida, ni más segura. En pocos dias, casos graves que habian resistido á otras medicaciones durante semanas, han cedido al uso de la disolucion saturada de nitrato de potasa, con la cual lava bien las pústulas tres ó cuatro veces al dia. Cuando esta disolucion produce un escozor doloroso, el Sr. Stewart hace disminuir la concentracion, hasta que el enfermo pueda tolerarla.

El Sr. Bessieres (de Egreville), que sin duda no conocia esta medicacion, ha propuesto otra. Despues de haber recordado que la sicosis es debida las más veces al olvido de las precauciones higiénicas, fórmula así el tratamiento que le parece tiene más probabilidades de éxito.

1.º No afeitarse, sino cortar los pelos todo lo posible con tijeras.

2.º Hacer todos los dias tres fricciones, de dos ó tres minutos, con la pomada siguiente, despues de haber desprendido las costras con cataplasmas.

Turbit nitroso (sub-protonitrato de mercurio).....	2 gramos.
Láudano de Rousseau.....	20 gotas.
Manteca de cacao.....	12 gramos.
Ungüento populeon.....	12 —

3.º Aplicar todas las noches en el labio superior cataplasmas de fécula de patata, contenidas en una muselina usada.

Se obtenia así la curacion de la mentagra en tres ó cuatro semanas, cuando el mal no es muy antiguo.

Recordamos tambien que entre las sustancias parasitocidas que el Sr. Bazin prescribe contra la sicosis y la tiña, hace intervenir el turbit-mineral (sub-deuto-sulfato de mercurio ó precipitado amarillo), en la proporcion de un gramo por 50 de manteca. Debe cuidarse, antes de usarla, de limpiar bien las partes enfermas, de hacer caer las costras y despues el pelo. Se aplica una sola vez al dia esta pomada.

#### Del calambre del pié, ó de la impotencia funcional del peronéo lateral largo y de su contractura; por el Sr. DUCHENNE (de Boulogne).

La existencia de dos variedades de *valgus doloroso* me habia sido revelada por el concurso de la experimentacion electro-fisiológica y de la observacion clínica. Habia descubierto que la formacion de cualquiera de estas dos variedades de *valgus* dependia de dos estados patológicos contrarios del peroneo lateral largo, y así lo demostré.

Estas primeras investigaciones me habian dado á conocer la accion propia del peronéo lateral largo y de su antagonista el tibial anterior. La aplicacion de esta nocion fisiológica á la observacion clínica, me habia hecho comprender los desórdenes funcionales y las deformidades del pié, que se observan en consecuencia de la parálisis ó de la contractura del peronéo lateral largo. ¿Cuál era, en la mayor parte de los casos, la causa productora verdadera de estas dos especies de *valgus*? ¿En virtud de qué estado morboso se forman? ¿Cuál era su mecanismo?

Hoy creo haber resuelto este problema patológico. Una serie de circunstancias me ha conducido á esta solucion.

Habia notado: 1.º Que los adolescentes presentaban durante la marcha y algun tiempo despues, el conjunto de síntomas característicos, ya del pié *valgus*, por parálisis del peronéo lateral largo, ya del pié *valgus* por contractura de este músculo, sin dolores al principio, y más tarde con ellos, y contractura refleja secundaria de algunos otros músculos. 2.º Que todos estos desórdenes cesaban rápidamente con el reposo, pero reapareciendo bien pronto durante el ejercicio de las mismas funciones. Me habia chocado la semejanza de estos desórdenes funcionales del pié, con los que en la mano se conocen con el nombre de calambre de los escribientes, que, como he demostrado clínicamente, existen en otras regiones y en diversas profesiones, y presentan durante el ejercicio de las funciones la forma, ya de impotencia, ya de contractura muscular; en razon, digo, de esta analogia, llamaba á esta afeccion muscular del pié, *impotencia funcional* del peronéo largo y contractura del mismo.

Lo que establecia una diferencia bien marcada entre las dos especies de *valgus*, y tenia un interés práctico, es que la experimentacion electro-terapéutica me habia enseñado que la faradizacion directa del peronéo lateral largo curaba la impotencia funcional de este músculo, cualquiera que fuese el grado y la antigüedad, mientras que el mismo tratamiento eléctrico, de



cualquier modo que se aplicase, nada hacia casi siempre contra la contractura funcional de este músculo.

Tal era el estado de mis investigaciones cuando el profesor Nelaton, preocupado como yo por la misma afección del pié, que creía análoga al calambre de los escribientes, dió una excelente lección sobre esta afección, que llamó calambre del pié, con motivo de un enfermo, en el cual pude comprobar una de las formas del calambre del pié: la *contractura funcional del peronéo lateral largo*. Anunció entonces que había obtenido muchas veces la curación por la sección de los peronéos y de algunos otros músculos contracturados; así lo hizo con éxito completo. Importaba, pues, que la experimentación quirúrgica confirmase el valor de la tenotomía, aplicada al tratamiento de la contractura funcional del peronéo lateral largo.

Es, pues, necesario distinguir en el calambre del pié dos variedades, que difieren esencialmente entre sí: una, la contractura funcional; otra, la impotencia funcional del peronéo lateral largo: ambos producen un *valgus* indolente al principio, pero siendo tarde ó temprano doloroso, cuyo mecanismo ó modo de formación esencialmente diferente, (uno por contractura funcional, otro por impotencia funcional); el primero es activo, el otro pasivo; es decir, producido por un falso punto de apoyo sobre el borde esterno del pié durante la estación y la marcha; que, en fin, curan por medios opuestos; la contractura funcional por la tenotomía, y la impotencia por la faradización.

Hace muchos años que continúo con el Sr. Nelaton mis experimentos terapéuticos sobre esta enfermedad. Hé aquí, en resumen, los resultados: 1.º Diez y seis casos de impotencia funcional del peronéo lateral largo, en un período más ó menos avanzado han curado por la faradización de dicho músculo. 2.º He visto curar por la tenotomía dos casos de contractura funcional dolorosa en la clínica quirúrgica del Sr. Nelaton, y otro en la del Sr. Richet.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### Anuncios de admision.

D. Tomás Lorenzo Sebastian y Lorente, profesor de medicina, residente en la villa de Belchite, provincia de Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(2)

#### Anuncios de pension.

Doña Carmen Elías y García, viuda del socio don Toribio Gualart, y Doña Josefa Vazquez y Reinaldy, viuda del socio D. José Bonafós, solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

(2)

D. Juan Gomez Ortega, licenciado en farmacia, residente en la villa de Abades, provincia de Segovia, solicita la pension de jubilacion por hallarse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito

á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### NUEVO AVISO AL GOBIERNO.

Tenemos la presuncion, más bien la completa seguridad, de que no han de ser nuestras razones poderosas á conseguir que el ministro de la Gobernacion revoque, ni aun siquiera enmiende, su *orden* de 9 de Diciembre último; por la cual ha quedado realmente abolida la cuarentena que, con el más brillante resultado, venian sufriendo las embarcaciones salidas de América con patente limpia desde el primer día de Mayo al último de Setiembre.

¿Quién desconoce las exageraciones á que la pasión de secta y el fanatismo político conducen? ¿No estamos viendo al ya memorable Sr. Ruiz Zorrilla, estremar la libertad de enseñanza hasta ponerla en perfecto nivel con la que disfrutaban los felices habitantes del centro de Africa? ¿No hace gala, dándose los aires de un grande hombre, de que los Estados Unidos de América son, en lo tocante á esa libertad, unos niños de teta relativamente á la moderna y regenerada España?

Pues la escuela á que tambien pertenece el ministro de la Gobernacion (que no es en verdad una *legítima* escuela liberal, antes una desconcertada escuela *liberalesca*) reclama, con su premiosa y destartalada lógica, la completa abolicion de toda medida sanitaria *coercitiva*; la rotura de toda traba, de todo lazo para el comercio marítimo; aquella misma primitiva y salvaje libertad que en instruccion pública ha permitido á la aherrojada y embrutecida España (con no escasa gloria suya, bien de la patria y lustre de las ciencias, de las artes y las letras), el muy digno y celebrado ministro de Fomento.

¡Sálvense los principios, y nada importa que una série de mortíferas pestilencias dejen asolada á la nacion, como en efecto la dejaron más de una vez cuando se ignoraba mas completamente que ahora cómo se engendran y transmiten esas plagas!

Entre el ministro de la *enseñanza libre* y el de la *sanidad medio-suelta*, solo notamos una diferencia, favorable al primero: ó ha sido más *arrojado y resuelto* lo cual le honra, una vez convencido de la bondad de su determinacion, ó ha sido en otro caso más *lógico*, y esto le honra tambien, por cuanto dá idea de un entendimiento más sentido.

Porque de estas dos cosas, una: ó tiene el Sr. Sagasta por innecesarias las precauciones de Sanidad, ó las considera útiles: si lo primero, debió derribarlas de un golpe, no respetando siquiera ese desvencijado simulacro de Junta de Sanidad que ha tenido á bien conservar; y si lo segundo, debió establecerlas tal y cómo se requiere para que sean eficaces.

Firmísimamente creemos que el Sr. Ministro de la Gobernacion opina favorablemente respecto á la más completa libertad sanitaria, sintiéndose inclinado á dar expansion y holgura á todo linaje de pestes; y en nuestro sentir, si algo le induce á mantener el régimen preexistente, notanto es su timidez y falta de energía como la benevolencia, que bien puede calificarse de espléndi-



da con que procura conservar, para los amigos y parientes, cuantos empujones y honoríficos cargos ha topado en su Ministerio, ú ocurran en adelante á su génio creador y fecundo.

Abolviendo la Sanidad entera, solo dejaba libres á las pestes *que matan*; y no haciéndolo, logra, sin estorbar lo más mínimo á aquel propósito, conservar de paso las pestes *que roen*: es decir, el *favoritismo* y la *empleo-manía*...

¿No es preferible, en buenas doctrinas de la época, reunir, *espléndidamente libres*, todas esas pestes?

Déjese S. E. de andar por las ramas: no repare en frustrerías, busque á los amigos y correligionarios más succulentas colocaciones, y tome nuestro consejo: «acabe cuanto antes con lo poco que resta eficaz de la pasada Sanidad marítima!

En algo han de conocerse los espíritus *fuertes*; y sobre todo no era aquella tan perfecta que merezca respetos, y menos el sacrificio *de los principios*!

Mas si á tanto no se atreviere, si algun escrúpulo pudiera quedar todavía escondido entre los pilares carnosos ó las válvulas de su corazón, escuche nuestras admoniciones, no á la mayor gloria de S. E. encaminadas, que por su enfermedad misma es muy difícil de acrecentar, sino al bien de la humanidad y la prosperidad de la patria dirigidas.

Considere, en primer lugar, que la fiebre amarilla y el cólera morbo asiático amenazan á nuestra península, y que fuera por todo extremo lamentable dejar de cerrarles oportuna y enérgicamente el paso.

El primero de dichos azotes toma siempre grandísimas creces durante el verano en los países que le sirven de cuna; y debe contarse en el presente con una extraordinaria exasperación, por el crecido número de peninsulares que la guerra conduce á la isla de Cuba. Los soldados y voluntarios ofrecerán al monstruo muy gustoso pasto, y con él cobrará bien pronto toda su lozanía y pujanza; porque nada hay tan lógico y acreditado como el hecho de ensobrevecerse la fiebre amarilla á medida que crece el número de personas aptas para contraerla.

Un ejército recién llegado al país que la sirve de foco, y los aventureros que acudirán á las filas enemigas, no pueden menos de ofrecer á la enfermedad incesante pábulo. Y conviene añadir, para formar aproximado concepto, lo mucho que los desastres, las escaseces, las penalidades, y el movimiento y mezcla de gentes favorecen, durante las guerras, el nacimiento y la propagación de las grandes pestilencias.

Por su parte, el cólera morbo, conforme se advirtió en uno de los anteriores números de *El Siglo Médico*, está amenazando á Europa desde Teheran, donde no ha mucho se declaró; siendo muy de temer que siga esta vez el propio itinerario en anteriores ocasiones seguido, ya que no parezca probable que se le permita franco paso por el camino que en 1865 siguió.

Y no vaya á creerse que una nueva invasión del cólera en Europa es cosa que ninguna alarma deba ocasionar, por cuanto hace poco le hemos tenido cerca sin que por ello pusiera el pié en nuestro territorio. Examine el *por qué* de esta preservación, y no tardará en advertirse que opuso el anterior gobierno una impenetrable barrera, mejor que fundado en razones de ciencia y en sanos principios de administración sanitaria, cediendo al miedo estremado de uno de los altos funcionarios: miedo tan ciego y poderoso en verdad que le hacia saltar sin reparo por cima de las leyes al dictar

reglas de precaución. Imitando al consabido célebre general, diría sin duda alguna: «si no alcanza un cañonazo disparen dos;» «si no bastan siete días de cuarentena, que purguen los diez buques»

Es lo malo, que faltándonos ahora el prudente resguardo de la *ley*, y el más prudente aun del *miedo*, vamos á vernos tan desguarnecidos y escuetos, que si llegara á invadir la Europa cualquiera de esos monstruos (¡no lo quiera Dios!), podemos contar de seguro con su visita.

Considere sobre lo dicho el gobierno, (si es que no se empeña en prescindir de toda consideración) que el movimiento de buques entre la Península y la isla de Cuba va á duplicar este año el peligro que la novedad hecha por la citada orden de 9 de Diciembre ofrece. Vendrán de allí diariamente los vapores, trasportando militares y paisanos en estado de salud y de enfermedad; serán admitidos á plática, sin más precauciones que las *nominales* é ilusorias consignadas en los tres primeros artículos, relegando al olvido (y lo merece por contradictorio y aun absurdo) el art. 4.º; y no bien hecha la descarga de las personas venidas de allá (generalmente libres de peligro por haber padecido la enfermedad ó por efecto de la aclimatación) se llenará al instante el buque con otras perfectamente dispuestas á contraerla. ¿Es difícil que en esas idas y venidas, tan rápidas y frecuentes, aparezca el temible vómito?

Otra consideración: los puertos de cuarta clase van á quedar, ó más bien han quedado ya, con un servicio sanitario imperfecto, y ofrecerán en adelante grande incertidumbre de un resguardo medianamente eficaz. ¿Es razonable depositar confianza alguna en un servicio, no solamente gratuito y forzoso, sino penoso también y arriesgado?

Limitámonos hoy á estas ligeras indicaciones.

Y considere, en fin, el citado miembro del poder ejecutivo, que desde 1823, en que ocurrió la ligera epidemia de Pasajes, no ha vuelto á sufrir España otra alguna de fiebre amarilla; á pesar de lo muchísimo que durante ese tiempo ha crecido la marina mercante, sin embargo de hacerse los viajes con admirable rapidez mediante el vapor, y con todo de haber prendido tres veces en Portugal el germen del contagio, y de haberse sofocado algunas en nuestros lazaretos sucios; cuyos hechos y el de Saint-Nazaire, acreditan que existen hoy día las propias condiciones y susceptibilidad para el contagio que en los 23 años primeros de este siglo y los últimos del anterior.

Vuelva el ministro á examinar la cuestión, y no se deje arrastrar por teorías y preocupaciones que pudieran ser muy funestas.

La época en que la importación de la fiebre amarilla es más temible, va acercándose: cuando llegue, habrán de alarmarse grandemente las poblaciones del litoral, que tantas veces se han visto afligidas por el azote; esa causa de alarma se añadirá á las muchas que el ministro conoce mejor que nosotros, y pudiera verse al cabo en la precisión de acceder á los deseos de aquellas poblaciones, apareciendo improvisor y débil, ó de hacer un alarde de indiscreta perseverancia arrojando el peligro de que sobrevinieran consecuencias desastrosas para la salud pública.

Oiga la voz de la experiencia, de la humanidad y del patriotismo; que por ser ministro un hombre no ha de entender de todo, ni su arrogancia ha de llegar hasta el desden de todas las opiniones. M. A.



## PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

Escribenos lo siguiente un estimable compofesor:

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Gualda y Marzo 15 de 1869.

«Espero de la aabilidad de Vds. se sirvan dar una solución á las siguientes preguntas: Los facultativos independientes de todo contrato con los ayuntamientos, y que ejercen libremente, ¿tienen obligacion de prestar servicios médico-forense? Y en el caso de tenerla, ¿los van á desempeñar de balde, como hasta aquí lo han venido haciendo? ¿A quién vamos á acudir? ¿Somos libres ó somos esclavos? Si á los pueblos que carecen de titulares se les obligase á pagar estos servicios, no se verían desiertos de ellos como hoy se encuentran, obligándoles por una ley á todos los municipios que carezcan de facultativos titulares, y esa seria la mejor manera de dejar completo este servicio, supuesto que en obsequio suyo se hace, y no habria el abandono que se deja sentir en las autoridades administrativas. Mucho pudiera decir sobre el asunto, pero no quiero molestar la atencion de Vds., porque quizás hoy se encuentren más ocupados que nunca en este y otros asuntos de igual competencia.

De Vd. su afectisimo y servidor Q. B. S. M.

VICTORIANO PARDO.

Al buen juicio del Sr. Pardo no podía ocultarse cuáles hayan de ser nuestras respuestas; pero ha querido sin duda, que las consignemos en las columnas de EL SIGLO, para conocimiento de todos y para que cobre alientos aun el menos independiente y esforzado.

Los facultativos de medicina, cirugía y farmacia son *completamente libres* de obrar dentro del círculo legal, como todos los demás ciudadanos; y no tienen, por tanto, otros deberes que los impuestos á todos por la legislación comun. *Nadie puede mandarles, ni obligarles á prestar servicio que no quieran prestar espontáneamente, siquiera sea el más humanitario*; pues que de estos deberes morales solo tienen que responder á su conciencia y á Dios. Lo contrario fuera hacerles víctimas de una tiranía tanto más inaguantable cuanto que formaria contraste singularísimo con la libertad *casi absoluta*, en que se deja á todas las demás clases.

No tienen, pues, los que no los hayan contraído con los pueblos en formal contrato, la menor obligacion de prestar servicios médicos forenses, ni de otra naturaleza, ni puede obligarles nadie á que sirvan de balde.

Somos libres, y como hombres libres es necesario que procedamos. En otro caso fuéramos indignos de esa libertad, pues que aceptábamos resignados y humildes una servidumbre absurda, cómo que iria privada de las compensaciones y ventajas del régimen anterior.

El gobierno, las provincias, los pueblos, ó quien quiera que sea, procurarán que haya quien preste esos servicios, ó de recompensarlos debidamente. Ese cuidado no incumbe al facultativo. Tócale únicamente hacer que sus derechos de hombre libre se respeten, que no se le convierta en un sufrido y miserable ilota.

## CUESTION ACUÁTICA.

Aunque nos repugna mucho, será al cabo preciso hacer un examen crítico de las disposiciones adoptadas recientemente por el ministerio de la Gobernacion tocante á aguas y baños minerales, demostrando cómo sin resplandecer en ella el espíritu liberal que tanto se carea, son por demás dañosas á los intereses generales.

Mas, por de pronto, vamos á conceder un lugar en nuestras columnas al siguiente escrito que nos ha dirigido nuestro apreciable compañero el Sr. D. Antonio Manté, y á darle aquella cortés respuesta que nos ha parecido necesaria.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: en una gacetilla del último número de su acreditado periódico, titulada *Al lector*, se leen las palabras siguientes:

«En la parte oficial hallará, quien esto lea, el fruto de las elucubraciones hidrológicas de la comision que no ha mucho nombró, con su habitual tino, el señor ministro de la Gobernacion.

Partiendo luego de tan falsa premisa, sigue el gacetillero despachándose á su gusto, y cuelga una infinidad de supuestos milagros á los miserables mortales que tuvimos la desgracia de formar parte de aquella comision, esclusivamente destinada, como todo el mundo sabe, á la revision de expedientes del personal de baños, sanidad marítima y beneficencia general y provincial.

Si EL SIGLO MÉDICO, antes de escribir lo que escribió con una ligereza algo impropia de su carácter, se hubiese tomado la molestia de leer el decreto que dió origen á la comision referida, no hubiera incurrido en una verdadera serie de lamentables equivocaciones, que casi casi podria calificar de suposiciones calumniosas, y un si es ó no injuriosas, quien, como yo, ha defendido, defiende y defenderá siempre la abolicion del monopolio balneario.

Apelo, pues, á la hidalguía de Vds, para que se sirvan, con la insercion de estas breves líneas, rectificar el equivocado concepto en que la expresada gacetilla habrá hecho incurrir á sus lectores »

De Vds. afectisimo seguro servidor Q. B. S. M.

ANTONIO MANTÉ.

Madrid 22 de Marzo de 1869.

Tres cosas hallamos en el precedente artículo, aun más colganderas que los supuestos milagros; por cuya razon se desprenden facilísimamente de él. Es la primera, que no consultamos la coleccion de la *Gaceta* antes de ponernos á escribir la gacetilla ó párrafo de crónica, y que por esta omision caímos en la ligereza de suponer que tenia la comision otro encargo que el de examinar los expedientes de los *miseros* directores de baños. Consiste la segunda, en la caprichosa y gratuita deducción de que hemos incurrido por ende en una *serie* de equivocaciones, no sabemos si geométrica para mayor desdicha nuestra. Y se reduce, en fin, la tercera, á sentar que podrian las tales equivocaciones de la susodicha *serie*, calificarse de suposiciones calumniosas y un si es ó no injuriosas para el autor del artículo, que tan buenos alardes tiene hechos de récio y hábil justador contra los que pretenden sostener el monopolio balneario.

Vamos por partes, y dispense nuestro buen amigo, por lo muy natural de la defensa.

Tocante á la primera, es forzoso conceder.—¿por qué no?—que asiste la razon al Sr. Manté, y dar algunas explicaciones que nos sirvan de disculpa. Luego que vimos en el periódico oficial nombrada una comision para ocuparse en asuntos relativos á baños, sanidad, beneficencia y no sabemos si alguna otra cosa, presumimos que sus atribuciones habrian de ser algo más anchurosas de lo que á primera vista parecia. A inducirnos en el error ayudó potentemente aquel enmarañado y nemoroso preámbulo que al decreto, ó lo que sea, precede; tan erizado de puas y atestado de maleza, que no habia forma de atravesarle sin dejar colgadas de las zarzas y las jaras, á más de las ropas la mitad de las carnes... ¿Quién habia de creer que trás de un preámbulo tan digno de dar ocupacion á la bizarra pluma del P. Isla; que por debajo de aquel descomunal escrito, podia venir solamente una disposicion tan pequeña y fútil? Por otra parte, nosotros, que estimamos en mucho el decoro de la clase médica, y tenemos formado muy distinguido concepto de los individuos nombrados para formar la comision, ¿debíamos presumir que se les encomendara tan solo el repugnante y nada airoso encargo (para el cual ninguna ciencia se requiere) de examinar unos cuantos



espedientes? No nos ocurrió que á personas tan ilustradas se hiciera el agravio de convertirlas en sacrificadoras inocentes de muy respetables compañeros suyos, llenos los más de servicios y de merecimientos.

Nos equivocamos, pues; pero lejos de ofender con nuestra equivocación á personas tan apreciables como el Sr. Manté y sus dignos compañeros, mejor propendíamos á dar á su cometido mayor dignidad y esmalte.

Vamos á la *série* de lamentables equivocaciones... ¿Cuándo se ha visto que una sola equivocación constituya *série verdadera* ni *falsa*? Todo arranca aquí del concepto, desgraciadamente errado, que formamos en vista del gerundiano decreto.

Ahora viene lo mejor: ¿Cómo puede encontrar el señor Manté esos visos de *calumniosas* con puntas y ribetes de *injuriosas* en las últimas líneas de nuestra crónica? ¿Se calumnia por ventura á nadie ni se le injuria diciéndole que ha dado muestras de escasa habilidad al redactar un decreto ú otra disposición superior análoga? ¿Es calumnia, ni tampoco injuria, el calificar cualquiera de estos documentos de *poco liberal*, cuando basta la palabra *tasa* para dejarlo acreditado! ¡Bah! ¡Bah! Ya puede irse acostumbrando á la crítica, y aun á la acerba censura, nuestro apreciable compañero y amigo, si es que ha de formar parte de comisiones ó desempeñar otros cargos públicos.

Y lo peor de esta queja es que se vuelve, como un dardo que refleja, sobre el cuerpo del ministro de la Gobernación. Si el Sr. Manté se ofende porque se le atribuya el decreto de 15 del actual (que de seguro ha encontrado muy deplorable) ¿dejará de causar enojos la censura á quien le ha espedido?

El artículo con que el último número de *El Pabellón Médico* principia (con el cual no dejamos de estar conformes) dá bien á entender que tampoco ha salido á su gusto el decretito hidrológico, si es que no tiene algún motivo oculto para descargar sobre S. E. tan terrible andanada.

#### PAN QUÍMICO.

Los sucesos de la guerra de Alemania han contribuido á llamar la atención del célebre profesor Liebig sobre la utilidad que habría en poder evitar en la fabricación del pan la fermentación, economizando un tiempo precioso: con este objeto se ha recordado lo que se practica desde hace mucho tiempo á bordo de los buques ingleses y americanos, que preparan el pan diariamente evitando el empleo de la levadura y la fermentación, que son reemplazadas por agentes químicos capaces de producir gas ácido-carbónico en cantidad suficiente para hacer levantar la masa del pan en poco tiempo.

Estos datos han servido de base al estudio que el Sr. Liebig ha dedicado á la fabricación del pan que se llama químico, y que se consume en su casa, así como en una porción de panaderías de Munich.

Las materias que entran en esta preparación son!

Harina de centeno.....	50 kilos.
Bicarbonato sódico.....	500 gramos.
Ácido clorhídrico puro.....	2 kilos 125 gramos.
Sal.....	2 kilos.
Agua.....	40 litros.

La confección del pan por un procedimiento químico permite realizar economía de tiempo y economía de harina, consiguiéndose además la ventaja de que el pan producido por este sistema tarda mucho más en enmohecerse que el pan común, condición que interesa so-

bremar á las personas que no comun diariamente el pan reciente. La razón de tardar más en enmohecerse este pan es que, no incorporándose levadura, no se introduce en la masa esa gran cantidad de *espórrulos* y de *eriptogamos* que, salvándose del calor producido en el horno, no necesitan para germinar más que un poco de humedad.

Se ve, pues, que todo el secreto para evitar ó retardar el enmohecimiento del pan no consiste en otra cosa que en sustituir á la levadura productos químicos capaces de dar origen á un desprendimiento de ácido carbónico. El ácido clorhídrico no ofrece peligro alguno en su aplicación, porque con el bicarbonato de sosa no produce otra cosa más que cloruro de sodio (sal de cocina) y ácido carbónico idéntico al que bebemos con tanta frecuencia en el agua de Seltz, limonadas gaseosas y las cervezas.

Dice Liebig:

«El pan químico, estamos seguros no será admitido en el uso general, porque su sabor no es completamente igual al pan ordinario: sin embargo, nada sería más fácil que obviar este inconveniente: la adición de un poco de vinagre (4 á 8 litros por cada 100 kilos de harina) que se echarían de menos entonces en el agua empleada para el amasado. Se puede, si se quiere comunicar al pan un sabor parecido al de *munición* diluyendo en el vinagre 250 gramos de queso añejo.»

#### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

Siempre se ha dicho que en Madrid apenas se conoce la primavera por lo revuelto y duro del temporal que hace en esta época del año, y es muy posible que suceda lo mismo en la presente por el invierno que hemos atravesado, teniendo un mes de Abril, sino lluvioso y frío, por lo menos varío y revuelto. El estado atmosférico acostumbra presentarse más ó menos cargado de celajes y nubarrones, que suelen deshacerse en ventiscas y lloviznas, ó en aguaceros y granizadas; sin embargo, no dejan de observarse algunos días despejados, serenos, y entonces suele sentirse un calor escésivo relativo á la estación. La presión media que se manifiesta en el barómetro es la de 26 pulgadas y línea y media, y la del termómetro de Reaumur 13 grados y medio. Por último, los vientos que más acostumbran soplar vienen del S-O, del S-E, del O-S-O y del N-O.

Como se deja comprender, el mes de Abril en Madrid es sumamente inconstante y variable relativamente á las vicisitudes atmosféricas que en él reinan, lo que dá lugar á que sigan presentándose un gran número de afecciones catarrales y reumáticas, como sucede en Marzo, si bien ceden fácilmente á medicaciones sencillas. Son frecuentes las fluxiones á la boca, ojos y oídos, así como las ronqueras, las oftalmías, los resfriados y las toses, que si se las abandona pueden pasar á otras enfermedades de más ó menos gravedad: no son raros los casos de anginas, de erisipelas, de flujos de sangre y de fiebres gástricas y tifoideas, que algunos años llegan á reinar hasta epidémicamente. Preséntanse por fin, aunque aisladas, algunas pleuresías, pulmonías, congestiones hepáticas y cerebrales, vesanias y apoplejías.

Entre los exantemas febriles, los que más acostumbran reinar, á veces epidémicamente, son el sarampión y las viruelas; sin que por eso dejen de presentarse otras erupciones, entre ellas la escarlata.

No debemos olvidarnos, como en todos los almanaques



dejamos consignados, de los preceptos de la higiene, si queremos precavernos de algunas de las dolencias indicadas, y mucho más si estamos predispuestos á padecerlas.

La inconstancia de la estacion necesariamente tiene que ejercer una influencia perniciosa en las afecciones crónicas: de aquí el observarse que el curso y terminacion de ellas es por lo regular anómalo y fatal para el desgraciado que las padece, y de aquí el que en el mes de Abril las defunciones sean frecuentes.

### PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1869, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En los primeros dias del mes de Febrero continuó el tiempo despejado y sereno como en el anterior, experimentándose una temperatura agradable que hizo adelantar la vejetacion más de lo que á la estacion correspondia. Al principiarse la segunda quincena, sobrevinieron lluvias abundantes que duraron algunos dias, sintiéndose al mismo tiempo bastante fresco; y cuando aquellas cesaron aumentó el frio, que llegó á ser intenso, bajando el termómetro hasta cero por las mañanas, cuando en todo el tiempo anterior no habia descendido de cuatro ó seis grados sobre cero, habiendo variado las temperaturas máximas diurnas de 15 á 10 grados. La columna barométrica ni descendió de 702 milímetros ni subió más allá de los 715, y los vientos, insensibles en las tres primeras semanas, arreciaron en la última y siguieron variadas direcciones, aunque dominaron los del O. y puntos inmediatos. De lo dicho resulta que la temperatura fué bastante benigna en todo el mes, que hubo sequedad al principio, que despues no faltaron lluvias, y que el tiempo en general fué más apacible que otros años por la misma época.

Las enfermedades observadas en el mes de que se trata, fueron numerosas y del mismo carácter que las referidas en nuestro parte anterior, dominando entre ellas las fiebres, que constituyeron la mitad de todas las enfermedades admitidas en este Hospital general. Presentáronse bajo diferentes formas, siendo muy comunes las fiebres gástricas, las catarrales, y raras las intermitentes y aun las exantemáticas, cuyo número disminuyó considerablemente; pero las calenturas tifoideas constituyeron la mayoría de esta clase de dolencias, habiendo entrado 265 enfermos que las padecian, de los cuales salieron curados 202 y fallecieron 31, de modo que se hallan los curados en la relacion de un 85 por 100 con los entrados, lo cual prueba que esta afeccion tan temida no deja de combatirse con buen éxito, no escediendo la cifra de los casos funestos á la que se observa en otras afecciones agudas, como las pulmonías, y siendo mucho mayor esta misma proporcion en las viruelas y en otras afecciones á que el público, sin embargo, suele dar menos importancia. La aglomeracion de enfermos que en las salas de este hospital tuvo lugar en los meses de Diciembre y Enero, y sobre cuyas peligrosas consecuencias se llamó la atencion de la superioridad oportunamente, dió sus resultados inevitables, habiendo contraído el tifo nosocómico no pocos practicantes, enfermeros y demás personas ocupadas en la asistencia de las salas, de los cuales fallecieron varios; y además los profesores de esta seccion, D. Mariano Ortega y D. Toribio Guallart, y el de la seccion de ciru-

jía D. Benigno Allende Salazar fueron tambien contagiados, habiendo sucumbido todos tres, víctimas de su filantropía y del celo con que siempre desempeñaron sus sagrados deberes; el cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial cree que la Excm. Diputacion de la provincia y su ilustrado presidente, no olvidarán tan lamentables ocurrencias y la constante abnegacion con que todos los individuos de aquella corporacion han espuesto su existencia en cuantas epidemias reinaron en esta poblacion, y consagrarán algun recuerdo á los que han sucumbido cumpliendo con sus deberes.

No dejaron de presentarse bastantes afecciones de carácter catarral y reumático, algunas flegmasias del aparato respiratorio, y diversos padecimientos del encéfalo y sus dependencias.

Las enfermedades crónicas fueron numerosas, y constituyeron una buena parte de la existencia general, debiéndose á ellas casi la mitad de los fallecimientos ocurridos, cuya mayor parte resultó de las afecciones de pecho, como tisis, neumonías crónicas, asma, hidrotorax, hidropericardias y lesiones orgánicas del corazon.

Entraron en las salas de Medicina 771 hombres, salieron de estos 671, y murieron 92; entraron asimismo 533 mujeres, y de estas se curaron 514 y murieron 81; siendo 54 los que ingresaron en las salas de niños, de los que tomaron alta 35 y fallecieron 5; resultando el total, 1363 entrados en las salas de Medicina, 1220 altas y 175 defunciones, siendo la existencia en las mismas en fin de Febrero de 919 individuos de ambos sexos. De todos estos padecimientos corresponden á las dolencias agudas 881 entrados, 771 curados, 89 muertos y 509 existentes, y á las crónicas 460 entrados, 414 altas y 78 fallecimientos, siendo la existencia perteneciente á las mismas de 374 individuos.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.

### LA EPIDEMIA REINANTE.

En el parte que precede, halla el lector una fiel noticia del número de tifoideos que en los hospitales generales ha habido durante el mes á que hace referencia, y del excelente resultado que se ha obtenido en su curacion; pues que la mortandad no escede de la ordinaria, á pesar de las desfavorables circunstancias en que se hallan los infelices que en tiempos de escasez y de miseria acuden á los hospitales, muchas veces cuando ha tomado el mal grandes proporciones.

Ese buen éxito acredita el esmerado celo con que son asistidos por los médicos de la beneficencia provincial y el buen tino práctico de estos; pero tambien reclama por parte del gobierno y de las autoridades provinciales alguna consideracion, ya que no sea alguna muy merecida recompensa. Tres de esos dignos facultativos han hecho ya el sacrificio de sus vidas en aras de la humanidad, y es posible que algun otro corra la propia suerte, si no se procura al menos aliviarles algun tanto del servicio que soportan. Cada médico está asistiendo doble número de enfermos del que buenamente puede y debe asistir; de donde se sigue que es imposible fijar tanto como convendría la atencion en cada uno. Es un grave error el de creer que puede un médico asistir con igual resultado á 60 enfermos que á 200, como si todo se redujera á emplear en la visita una ó dos horas más; la



atención, la memoria y la reflexión madura del práctico tiene su natural medida, y no puede abrazar número tan crecido sin perjuicio de los enfermos y correr doble riesgo, lo que sobre no ser provechoso tampoco es justo.

Es necesario además advertir, que mientras tan cumplidamente llenan los médicos de los hospitales generales sus deberes, se les satisfacen con notabilísimo atraso sus asignaciones, en tanto que cobran al corriente otros empleados de beneficencia que ni corren esos azares ni prestan doble trabajo.

Y no se desatiendan estas observaciones en la creencia de que la presente epidemia desaparecerá brevemente y se aligerarán las penalidades de tan dignos facultativos, porque las epidemias de afecciones tifoideas no son pasajeras como las del cólera. Subsisten á veces muchos años seguidos, y aunque lentamente y sin alarmar tanto asolar de un modo más completo los países que afligen.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Aunque continuaron en la última semana de Marzo los mismos vientos que en la anterior, no fueron sin embargo tan fríos ni tan fuertes y duros. El termómetro se sostuvo poco más ó menos á la misma altura, siendo con corta diferencia igual la presión atmosférica revelada por el barómetro, que casi constantemente se mantuvo en la variable. La atmósfera nebulosa, con celages y ráfagas, y pocas veces despejada por completo.

En estos días no ha habido variación en las enfermedades reinantes, presentándose casi todas con el carácter catarral y reumático, observándose en algunas con preferencia á este el gástrico ó el tifoideo; pues, por más que algunos periódicos de política han dicho que casi han desaparecido las fiebres tifoideas, no es desgraciadamente exacto, pues que todavía siguen presentándose no pocos casos; lo que si sucede es que son menos mortíferas, como se observa en todas las epidemias en la declinación, en cuyo período, á no dudarlo hemos entrado. Además ha habido no pocos enfermos de pleuresias, pulmonías, catarrros, flujos de sangre, anginas y erisipelas, pero han cedido bastante bien á los medios terapéuticos.

La morbilidad poco más ó menos como en la semana anterior.

**Médicos en Inglaterra.**—Hay en Londres 2.820 prácticos, y en las provincias 9.831 con los títulos y residencia conocidos, y además otros 1.000 cuya residencia no está determinada; formando un total de 13.651 solo para Inglaterra. Y es notable que en *El Medical Register*, página 1.869, figuran 837 nuevas inscripciones sobre las de 1868, entre ellas las correspondientes á dos doctores de Caracas y de Venezuela.

**Oposiciones para una plaza de farmacéutico.**—El 1.º de Abril próximo tendrán principio en Madrid las oposiciones para proveer una plaza de farmacéutico, vacante en los hospitales de Toledo. ¿Y cuándo empiezan las que deberían hacerse para proveer las de farmacéutico que en algún establecimiento general de beneficencia están desempeñando las hermanas de la Caridad? Este abuso no era disculpable en el tiempo del *obscurantismo*; pero advertimos que continúa en este de la más *esplendorosa ilustración*. No diga luego *El Restaurador Farmacéutico*, que dedicamos constantemente *rasgos de afecto á los farmacéuticos*, que tomamos sus asuntos á chacota y que somos poco galantes... ¿Qué hemos de hacer al verles empeñados, como lo están algunos médicos, en labrar la ruina de su clase? ¡Tenemos que dejarles, y reírnos de su locura!

**Bien venido.**—Ha resucitado el *Vigía*, periódico que estos pasados años publicó en Avila D. Fernando Castrejana.

**Bravura... científica.**—Airado el diario *positivista*, dirige

una granizada de insultos y de amenazas *personales* á uno de los directores de *El Siglo Médico*; entre cuyos granizos se encuentran las cultísimas palabras, «se empeña en *tirar coces* contra el aguijón,» «*hidrofobo* colega» y otras por el estilo... ¿Qué le hemos de contestar? Poca cosa: que al argumento de años atrás respondió como pudo el aludido; que se halla curado de espanto, y que ahora haría también lo que pudiera en propia defensa. Respecto á la carta-protesta á que alude, lo que ha debido hacer es *publicarla*. ¡Qué mal sabe á ciertos paladares la libertad de imprenta, y qué ascos la hacen aunque se jactan de ser muy ardorosos amantes de ella! De esa suerte, discutiendo á *garrotazos* ó cosa por el estilo, podrían pasar perfectamente por liberalísimos Cabrera y Tristany. ¡Magnífico! A las razones, á la crítica, á la censura... *garrotazo limpio*. ¡Valganos Dios!

**Oposiciones en Francia.**—En París y en Montpellier, acababan de efectuarse oposiciones para la agregación. En aquella Facultad han sido propuestos los Sres. Bouchard, Olivier, Chalvet, Lecorché, Brouardel y Cornil; y para la segunda han sido nombrados los señores Hamelin y Gingibre. Sabido es que estas oposiciones no constituyen un destino permanente, sino puramente temporal.

**Prohibición del tabaco.**—Dice *La Gaceta de Lausana*, que el gobierno de Vuterwalden (canton de la Suiza), ha prohibido fumar y tomar tabaco á los jóvenes menores de 18 años, imponiendo á los contraventores la pena de multa ó prisión. Los suizos no entienden la libertad como nosotros: allí se premien los gobiernos reprimir ciertos abusos que originan males para la salud pública.

**Consumo de leche en París.**—El consumo diario de leche en la capital de Francia es por término medio el de 500.000 litros, al precio de 25 céntimos el litro (en Madrid cuesta más de doble muy bautizada), á los cuales se agrega para la venta 50.000 litros de agua, de donde resulta que cada año se perjudica al consumidor con esta adición en 4.500.000 francos.

**Premio en Rusia.**—Para celebrar el centenario de la introducción de la vacuna en el imperio moscovita, ha ofrecido aquel gobierno un premio de 10.000 francos al autor de la mejor *Historia de vacuna*. Las Memorias deberán estar escritas en una de las lenguas europeas.

**Curación del tétano.**—Ya se sabe hasta qué punto llega la impotencia de la medicina en el tratamiento del tétanos, y no estará de más que advertir á los prácticos que el doctor inglés Watson parece que ha empleado en seis casos con buen éxito el haba del Calabar. Si el enfermo no puede tragar, se recurre á la inyección hipodérmica, y á los linimentos con la tintura.

**Perfección en el arte de ahercar.**—Al ejecutar en el conlado de Oneida á un sugeto llamado Carswell, sentenciado como asesino de una joven, tuvo el verdugo la finísima atención de anestesiarle previamente. Como entre nosotros la pena de muerte se vá á abolir, esta aplicación del cloroformo no podrá tener lugar; pero en cambio la recomendamos á los asesinos, que en tal caso ejercerán su profesión poco menos que libremente.

**Buen ministro.**—Al tratar M. Gladstone de distribuir útilmente los bienes de la iglesia de Irlanda, le ha ocurrido que hay allí pocos médicos, aunque buenos, y que no faltan grandes distritos escasos de asistencia, y ha propuesto al Parlamento que se ocurra á esta necesidad destinando parte de los bienes referidos á crear la institución de médicos de distrito.

**Nuestra libertad de enseñanza.**—Hablando Mr. Garnier en un folletín de *L'Union Médicale*, de la libertad de enseñanza establecida en España, muestra el fundadísimo recelo de que no se conforme mucho con nuestras costumbres, y teme que habiendo tantas universidades en nuestro país, será difícil toda competencia con ellas. Deseamos, como quien más, una razonable libertad de enseñanza; pero el ensayo porque estamos pasando, sepa el Dr. Garnier, no puede ser más funesto. Contamos hoy día nueve (nada menos que nueve) universidades, en que parece ser que se enseña la medicina; y en algunas de ellas han pasado rara vez de *seis* ú *ocho* los alum-



nos que cada año se graduaron hasta aquí de licenciados. ¿Qué provincia, qué municipio, ni qué asociación, intentará hacer uso de la libertad concedida por el gobierno?

Y, sin embargo, cómo cualquiera (*aunque no sea médico*), en un hospital ó en una boardilla, puede erigirse en maestro, convirtiendo su propia vivienda en *escuela de medicina*, se ha puesto al oficio todo el que pretende hacer el papel de maestro *con asombro de su propia persona*. En las Facultades, en los hospitales, en cualquier parte, dá cursos de la materia que se le antoja todo el que quiere.

Hemos sido inexactos: *no los da, quiere solamente darlos*; porque la facilidad de toda clase de exámenes, el poco amor á la ciencia, y la sobrada afición á holgar y divertirse, favorecidos por la libertad de asistir ó no á las aulas, aparta de todo formal estudio á una buena parte de la juventud, que, siguiendo la moda, se pone á enseñar muy ufana, sin haberse tomado antes el trabajo de aprender. Esta es nuestra placentera libertad; y ya puede inferir Mr. Garnier el resultado que deberá ofrecer.

La más previsora medida del gobierno es la que permite el ejercicio de la medicina á todo extranjero que se presente con un diploma bueno ó malo; porque pasados algunos años, á seguir las cosas de esta manera, inspirarán escasisima confianza los médicos que aquí se formen y tendrá el público que surtir de médicos de fuera. ¿Acaso tengan los municipios, como en lo antiguo, que cerciorarse, por medio de examen hecho ante personas competentes, de la pericia de los que vayan á ejercer en cada poblacion como titulares!

A los profesores y estudiantes de medicina.—Compuesto ya el presente número, hemos recibido una carta que nos dirigen varios licenciados y doctores en medicina de la provincia de Soria, acompañando una invitacion al profesorado médico español y á los estudiantes de la Facultad, y copia de una esposicion que han elevado á las Cortes. En el número inmediato daremos cabida á ambos documentos.

Fallecimiento.—Ha fallecido en la villa de Rodesno, víctima de su celo en la asistencia de los tifoideos, nuestro compañero D. Lucas Vadillo y Alonso á la edad de 52 años, dejando sumidas en el mayor desconsuelo á su esposa y dos hijas. Séale la tierra ligera.

El virus de la pyemia.—Ha conseguido el Dr. Richardson aislar el virus de la pyemia, evaporándole como un extracto. Despues de seco, se presenta en forma de una sustancia muy parecida al veneno de la serpiente, y se pulveriza con facilidad. Introducido en la herida de un animal sano, determina iguales síntomas que presenta el enfermo de quien procede. ¿Si algun día llegará á obtenerse el virus de la peste, de la fiebre amarilla, del cólera, del tifus, etc., y podrán hacerse remesas de él? Entonces dejaria de aparecer como una fábula lo que se dijo de los polvos de Milan, supuestos generadores de la peste.

Muertes por el cloroformo.—Dos nuevos casos han ocurrido en Inglaterra en una de las últimas semanas, con motivo de la cloroformizacion practicada para *ligeras operaciones quirúrgicas*. Uno de ellos ocurrió en el hospital de San Bartolomé de Londres, y el otro en la enfermería de Leeds. El jurado ha declarado en ambos casos que la anestesia se había producido con las precauciones exigidas por la ciencia, debiéndose la muerte á una alteracion del corazon. ¿No habria sido posible comprobar previamente esta circunstancia? ¿Y además, ¿se quedará tranquilo en su conciencia y libre de toda responsabilidad el cirujano que así espone la vida de sus enfermos, solo por evitarles un dolor, que en operaciones quirúrgicas de escasa importancia no puede ser muy formidable? Muy cara va pagando la humanidad la preciosa adquisicion de las anestias.

Buen antidoto.—Si ha de creerse á Mr. Personne, es el aceite esencial de trementina el más excelente antidoto del fósforo. No solamente se opone á la disolucion de esta sustancia en el estómago, sino que impide su combustion al aire libre. Producir con presteza el vómito y emplear en seguida el aceite esencial de trementina, es lo que importa en esta clase de envenenamientos.

Oposiciones en Francia.—Trátase de organizar en Paris, de distinta manera que hasta aquí, las oposiciones que se hacen para proveer las plazas de médicos y de cirujanos de los hospitales. Serán cinco las pruebas, divididas en dos series, y las correspondientes á cada serie se harán ante tribunal distinto. Despues de los tres ejercicios de la primera serie, se procederá á eliminar los que no sean admisibles, y al terminar los dos de la serie segunda, se hará el nombramiento. Parece muy bien este medio á algunos periódicos, y muestran deseos de que también se provean de esa suerte las agregaciones á las Facultades.

Envenenamiento por la nicotina.—El Sr. Tardieu ha observado el curiosísimo hecho de que los animales muertos por la accion de la nicotina, caen siempre sobre el lado derecho.

Dinamita.—El periódico *The Lancet* dá noticia de algunos experimentos hechos en Plymouth con la dinamita de Nobel, preparacion de nitro-glicerina que se dice tener todas las ventajas de esta última, sin sus conocidos inconvenientes. Colocadas dos ó tres onzas de esta sustancia sobre un gran trozo de granito y cubiertas de tierra, se hizo añicos la piedra al verificarse la explosion.

Premio Riberi.—La Real Academia de medicina de Turin ha conferido este premio que asciende á la suma de 80.000 rs. al Dr. Bruns de Tubinga, autor de una obra sobre la cirugía laringoscópica, publicada en alemán á principios de 1865. Once cirujanos italianos se presentaban como competidores en este concurso, contra cuyo resultado se han hecho calorosas protestas, alegando entre otras cosas que la obra premiada se había recibido en la corporacion despues de trascurrido el plazo señalado, por más que se quiera disculpar este hecho diciendo que estaba ya anunciada por el señor Molleschot, y que la tardanza dependia de los caminos de hierro.

Peticion muy del día.—Varios propietarios de establecimientos de baños minerales han solicitado del Ministro de la Gobernacion que se sustituya la legislacion hoy vigente por otra basada en el respeto al dominio particular, conforme á las siguientes bases:

«Primera.—Respetar la libertad del dominio, limitando la accion gubernativa á inspeccionar el orden, la policía y la moralidad de los baños.

Segunda.—No imponer á la propiedad balnearia más cargas que las tributarias, indemnizándola por todo servicio público que preste.

Tercera.—Hacer libre la industria balnearia, fiando su suerte al estímulo propio, al cálculo de sus recursos, al consejo de la concurrencia.

Cuarta.—Sustituir á los actuales directores-médicos con inspectores de baños que no graven la propiedad ni monopolicen la industria constituyendo renta sobre dominio y capital ageno.»

¡Magnífico!...

Reglamentacion de exámenes.—Anuncia un periódico, que una de las primeras medidas que piensa adoptar el ministro de Fomento es la de reglamentar los exámenes, así en lo concerniente á la forma en que hayan de hacerse, como en las épocas que se deberán celebrar.—Lo primero que el señor ministro necesita hacer en este punto, es aplacar un poquillo sus pasiones y su fanatismo político; despues de esto emanciparse de toda tutela; luego dejar de servir de juguete á los estudiantes, y, por último, crear jurados de examen numerosos, independientes, dignos y severos, ordenando de paso que los exámenes se hagan como en Bélgica, en época determinada; que se anuncie en los periódicos con dos dias de anticipacion, quiénes van á ser examinados, el sitio, el día y la hora; que sean los exámenes públicos, tengan una duracion fija y precisa, se saquen las preguntas por suerte y se conteste por escrito, dejando las respuestas en el expediente; que de igual modo se proceda tocante á las operaciones y demás ejercicios prácticos, y que los tribunales razonen y funden la aprobacion ó reprobacion, en acta que deberán firmar, que se leerá al público enseguida, y que habrá de quedar también en el expediente. Así desaparecerian los compadrazgos y las farsas de examen que en todo tiempo han sido y siguen siendo muy comunes.



¿A qué no hace esto, ni cosa parecida, el ministro de Fomento? ¡Quia!

**El tífus de Bruselas.**—Ha disminuido notablemente la epidemia de *typhus fever* que asolaba á Bruselas, y va á procederse á una información científica respecto á las causas de esta epidemia.

**Hongos venenosos.**—El Sr. Bertillon ha hecho nuevas investigaciones sobre las setas comestibles y venenosas, de las cuales resulta que muchos de estos vegetales producen efectos tóxicos cuando están crudos y no cuando cocidos, y viceversa: será, pues, indispensable atender á esta circunstancia, para no incurrir en equivocaciones. Ha observado, además, que los animales de sangre fría son muy sensibles al veneno de las amanitas inyectado debajo de la piel; por más que los caracoles se alimenten y prosperen, son las amanitas más tóxicas.

**Calentura amarilla.**—Una carta de Lima dice que la fiebre amarilla se va desarrollando en toda la costa, sembrando sus pueblecillos de pánico y de cadáveres. En aquella ciudad han acaecido varios casos, que por ser aislados y recaer en personas poco conocidas no han producido la menor alarma: se teme con fundamento que este verano dejará sentir sus tremendos efectos con mayor fuerza que al año anterior por la aglomeración de refugiados del Sur, que no están aclimatados. Los fuertes calores que se sienten desde 1.º de año favorecerán el desarrollo de tan terrible enfermedad. El gobierno sigue tomando las más activas medidas higiénicas para impedir el desarrollo de la fiebre amarilla, ó cuando menos para atenuar sus estragos.

**Escentricidad americana.**—La medicina experimental vá teniendo maravillosas aplicaciones. El Sr. Sims ha dado á conocer el valor que el microscopio puede tener en la curación de la esterilidad. Cree que primeramente hay que cerciorarse por su medio de la existencia de zoospermos en el semen; que es luego necesario convencerse de que puede penetrar este en el conducto útero-vaginal, y en fin, que conviene tener certidumbre de que el producto secretorio del mismo conducto es capaz de conservar la vitalidad de los zoospermos.—Hasta ridículo fuera entrar en la esplicación de estas curiosidades genitales.

**Dirección normal del útero.**—Segun el Sr. Panas, cirujano del hospital de San Luis (París) en las tres cuartas partes de las mujeres constituye la anteflexión en diversos grados el estado fisiológico del útero. Su dirección recta ó perpendicular al plano del estrecho superior, que hasta ahora se había creído casi constante, no existe siquiera en la mitad de los casos; la retroversión y la retroflexión son muy raras; hácia la edad de la pubertad disminuyen algun tanto las oblicuidades de esta entraña.

**Una sociedad benéfica.**—Bajo el nombre de asistencia á los mutilados pobres, acaba de fundarse en París una sociedad que faltaba, y cuyo objeto merece grandísima alabanza. Es este, el de proporcionar á los amputados los aparatos que exija su mutilación. Cada socio contribuye con un franco al año.

**Vacuna animal.**—No hay probabilidades de que se esclarezca por completo el importantísimo punto de si la vacuna animal es preferible ó no á la humana, tanto bajo el aspecto de su segura trasmisión como bajo el de su virtud preservadora. Cuando parecia aquella algo en decadencia, sucede ahora que el Consejo sanitario de Milan ha nombrado una comisión de médicos para que estudien el asunto, y habiendo inoculado directamente á 1.200 prisioneros militares, resulta que el término medio de casos en que ha tenido éxito escede al de la vacuna humana.

**Quejas y lamentos.**—Nos escriben muchos facultativos de partido, lamentándose del desorden que va penetrando en los pueblos tocante á la asistencia médica. Cada ayuntamiento, cada alcalde, hace lo que le dicta su capricho, ya suprimiendo aquellas plazas que tienen por conveniente, ya subiendo ó bajando las dotaciones, ya admitiendo ó despidiendo á los médicos y cirujanos, cuando les dá gana, etc., etc. ¡Es natural! ¿Qué le estará vedado á un alcalde de aldea, cuando le es permitido hasta casar y descasar? ¿A quién ha de recurrir un médico contra autoridades que gozan de facultades tan amplias?

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los que soliciten la vacante anunciada de la Almuniá de doña Godina, que existen allí dos profesores, el uno médico-cirujano y el otro cirujano de tercera clase, aspirante el primero á la vacante, y uno y otro piensan continuar ejerciendo á partido abierto, por tener igualado todo el vecindario.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de la villa de Mombuey, provincia de Zamora, y sus pueblos agregados á este fin; que lo son, Valparaiso, Fresno, Otero de Centenos y Garrapatas, distantes de esta villa el que más media hora, componiendo entre todos cinco 450 vecinos; cuya dotación que se señala es la de 11.000 reales anuales, pagados por trimestres vencidos, por los respectivos Ayuntamientos de la parte que les corresponde de la dotación que se señala. Los aspirantes á dicha plaza podrán dirigir sus solicitudes á esta alcaldía, acompañadas de los méritos y servicios, así como los años que lleven de práctica, en el término de 30 días, desde que aparezca este anuncio en el *Boletín* oficial de esta provincia. Mombuey 19 de Marzo de 1869.—El alcalde, Juan Gullon. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* y *médico* del Viso del Alcor, provincia de Sevilla; dotada la primera con 600 escudos y con 500 la segunda. Las solicitudes hasta el 15 de Abril.

—La de *médico* de Navaconcejo provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos de fondos municipales y de 750 á 800 que podrá sacar de las igualas con los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 11 de Abril.

—La de *practicante* mayor del Hospital de mineros de las minas de Almadén, provincia de Ciudad-Real; su dotación consiste en un escudo diario, además casa, mantenido y lavado. Las solicitudes hasta el 10 de Abril.

## ANUNCIOS.

### MANUAL DEL ARTE DE PROLONGAR LA VIDA,

ó SEA

determinar las causas y los medios de la longevidad natural y artificial,

POR

**D. RAMON CARRANZA É IBAÑEZ.**

*doctor en medicina y cirugía.*

Este librito es útil á todas las clases de la sociedad, y como su título indica, tiene uno de los principales objetos á que debe aspirar la humanidad.

En todos tiempos ha sido reconocida la importancia de conservar la salud y prolongar la vida, pero hoy que presenciemos tanto entusiasmo por destruirla con la invención incesante de multiplicadas armas mortíferas, creemos tendrá aquel estudio mayor oportunidad.

*Se vende al módico precio de 8 rs.*

En Madrid: librería central de M. Escribano, calle del (Príncipe) Izquierdo, 25. (171)

### ELEMENTOS

DE

## PATOLOGÍA GENERAL.

POR

**don Matias Nieto Serano,**

DOCTOR EN MEDICINA.

**PORTE MATERIAL.** Forma la obra que anunciamos, un tomo de más de 400 páginas, de buen papel é impresión, adornado con grabados intercalados en el texto, ejecutados con esmero.

Véndese á 26 rs. en Madrid, en la Administración de EL SIGLO MÉDICO, y en la librería de Moya y Plaza, Carretas 8; y á 30 en provincias en las de los corresponsales de dicha casa. También puede adquirirse enviando directamente su importe en libranzas ó sellos á los puntos indicados. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

*El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.*

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4: MADRID 1869.